

Discurso en homenaje al sexagésimo octavo aniversario de la Universidad Austral de Chile

- En abril de 1971 me encontraba en Washington D.C. Washington D.C. en el lobby de un hotel esperando el cierre de la última sesión de un seminario sobre Educación Superior en las Américas, seminario al cual había asistido en representación de la Universidad Austral. Había allí rectores y exministros de diversos países de nuestra América. Era el más joven de todos los asistentes. Creo que esto llamó la atención de un alto funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo quien se acercó a mí para preguntarme a qué Universidad representaba. Al saber que era de la Universidad Austral de Chile exclamó: ¡Esa Universidad es la mejor del mundo! Explicó a los asistentes las características de nuestra Universidad a la que había conocido cuando el Banco al que representaba había concedido un préstamo para la construcción de varios edificios (tres torres incluida la Biblioteca y la adquisición de material para tareas de investigación. Sentí un legítimo orgullo al escuchar ese juicio. Recordé los tiempos iniciales cuando Dn. Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República, firmó el decreto por el cual se creaba esta Universidad. El

principal artífice de esta tarea fue el Dr. Eduardo Morales Miranda quien, con una tenacidad admirable, logró romper el paradigma del centralismo universitario. La tarea no fue fácil; éramos pocos, algunos con poca experiencia pero todos con fe y cariño con esta obra. Lentamente se fue logrando la confianza lo que se expresó en el número de alumnos que comenzó a aumentar y en el apoyo de Instituciones como la Fundación Rockefeller que expresó su interés por nuestra tarea. Gobernar no es tarea fácil. Una comunidad experimenta cambios tanto en su tamaño como en el pensamiento de sus integrantes. Se producen tensiones que alteran la convivencia. La renuncia del Dr. Morales, la única persona en Valdivia con empuje y capacidad para crear una Universidad, produjo la primera crisis institucional, un vacío de poder, para la cual no se veía una solución fácil. Analizar las causas de esa crisis no es tema de este momento que está destinado a celebrar nuestro aniversario y a recordar con afecto y respeto a quien tuvo la fuerza creadora para darle vida a esta Institución. Asumió el poder el Vice-Rector Dn. Victor Kuntsmann Hube, destacado vecino e industrial de Valdivia. Todos los esfuerzos se dedicaron a buscar a quien pudiera dirigir la Universidad. Nos

apoyaron académicos de la Universidad de Chile y se logró que aceptara postular a la Rectoría el Profesor Félix Martínez Bonati, filósofo de 32 años. Tuvimos un impedimento: los Estatutos de la UACH fijaban una edad superior y fue, entonces, necesario hacer una reforma de los Estatutos que fue aprobada por la unanimidad de los socios lográndose, posteriormente, la aprobación de Dn. Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de la República. Bajo la Rectoría del Dr. Martínez Bonati la UACH recuperó la paz y la estructura institucional se consolidó. En 1968 fue elegido Rector Dn. William Thayer Arteaga quien renunció al cargo que ejercía en el Gobierno como Ministro del Trabajo aceptando la invitación de un grupo de académicos que le pidieron que aceptara postular a la Rectoría. Bajo su mandato la UACH se abrió al mundo internacional, se obtuvo el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo cuyo Presidente era D. Felipe Herrera y continuamos nuestro desarrollo con confianza. El Prof. Thayer fue reelegido en el año 1972. El país vivía momentos de tensión que se habían iniciado tiempo antes y que llevaron al quiebre de la institucionalidad y al establecimiento, en septiembre de 1973, de un gobierno militar. El Prof. Arturo Valenzuela analiza en su obra “ El

quiebre de la democracia en Chile” las razones por las cuales, durante aproximadamente 50 años, la convivencia se fue dañando y la ruptura del diálogo llevó al país a una situación insostenible. Esta podría haberse evitado si un anunciado y deseado plebiscito se hubiese realizado pero éste no se hizo y pasó lo inevitable. La nueva institucionalidad intervino las Universidades y designó Rectores Delegados que durante 17 años dirigieron el mundo académico. Hubo Rectores Delegados que actuaron con respeto en una Institución que les era desconocida pero, a pesar de ello, el temor y la desconfianza se instauraron en las aulas dañándose la confianza y la solidaridad que ya venían alteradas y afectando el trabajo en equipo. En 1990 cesó la intervención universitaria y las Instituciones pudieron volver gradualmente a la normalidad.

Han pasado 32 años desde ese retorno. En ese tiempo la sociedad ha cambiado y casi nada es igual a aquel tiempo en el que nació la UACH.

En diferentes campos de la comunidad se han detectado irregularidades que han hecho perder la confianza en instituciones otrora respetables.

Notamos la carencia de líderes que estén investidos de autoridad la que, más que poder, es el conjunto de

atributos morales que sean directrices
ejemplarizadoras para la sociedad

Los académicos dirigen con distintos talentos y aspiraciones a las Universidades. Algunos lo han hecho bien pero también hay quienes han hecho mal uso del poder otorgado por la comunidad produciendo daño y generando desconfianzas.

Vivimos tiempos difíciles afectados por las crisis social, política y sanitaria. Pero se debe recordar que los universitarios son una comunidad de personas que enseñan e investigan, que aprenden y que colaboran al desarrollo de la actividad académica. Esa comunidad no está unida solo por redes computacionales sino que por intereses superiores que tienen que ver con el cultivo, libre de ideologías, del conocimiento y de su transmisión a quienes llegan a las aulas a adquirir una formación que se espera y desea sea de calidad.

De quienes dirigen a la Institución se espera una mayor cercanía con sus gobernados. Escuchar y ser escuchados, todo con respeto mutuo es la forma ideal de convivencia.

De quienes enseñan e investigan se espera objetividad en la búsqueda de la verdad la cual no será siempre lo que nuestras hipótesis planteen sino lo que la realidad nos diga. En el trato con el alumnado se espera respeto, paciencia y cariño. No es posible enseñar si no se pone amor en esta noble tarea.

Del alumnado se espera respeto por quienes enseñan, fraternidad por quienes comparten con ellos la vida en las aulas y la certeza que están recibiendo formación para ejercer una profesión que les exigirá estudio constante pues mucho de lo que reciban en las aulas será obsoleto cuando egresen. Tendrán, eso sí, una base sólida sobre la cual seguir construyendo.

Del personal administrativo, sin el cual la tarea universitaria sería deficiente, se espera dedicación y perfeccionamiento en su afán diario. La calidad de su tarea les dará alegría y será de beneficio para todos.

He vuelto a la UACH, invitado por el Sr. Rector, después de 21 años de haberme alejado de ella. Me fui físicamente pero mi alma se quedó aquí donde contribuí a la magna obra del Dr. Morales, donde enseñé y aprendí y donde ahora vuelvo para presentar mi homenaje al recuerdo de su Fundador y expresar mis deseos de paz y unidad a quienes la habitan.

Omar M. Henríquez F.
Padre Fundador UACH

Septiembre de 2022